

icade núm. 100 [Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales]

Presentación

¿De dónde venimos?

Presentación.

¿De dónde venimos?.

Vivat, floreat, crescat!.

Autor: Jose María Díaz Moreno, S. J. *Universidad Pontificia Comillas*

I. AGRADECIMIENTO

Comienzo estas líneas agradeciendo la invitación del Consejo de Redacción de *nuestra* Revista para que con unas líneas abriese este número centenario. En este caso, el agradecimiento es un deber de justicia y una exigencia del corazón. Soy ya un jubilado que, tras largo *medio siglo* de trabajo en icade, estoy en vísperas de cumplir noventa años. La vejez, amigos, inevitablemente es soledad y son recuerdos. En mi caso, por conjunción varios factores, pensé que se me había aplicado, además, la « *damnatio memoriae* », aquella *condena al olvido* que recogía el Derecho Penal Romano. Veo que no ha sido así. Por ello, mi sincero agradecimiento a Javier W. Ibáñez y a los compañeros y amigos del Consejo de Redacción.

II. COETÁNEOS

En cuanto que la vejez son recuerdos, afirmo que mis muy buenos recuerdos, giran en su gran mayoría en torno a icade. Porque icade y yo *somos coetáneos*, ya que éste llega a su sede de Alberto Aguilera (Areneros) el año 1960 y yo llego sólo tres años más tarde y allí he permanecido, primero en activo como profesor de Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado hasta que por imposición, estatutaria e inmisericorde, *me jubilaron* en 1997. Pero, como jubilado y emérito, he seguido residiendo en icade, sin interrupción alguna, con cursos especiales, con consultas, con publicaciones en diversas revistas canónicas y, en los últimos años, con mis clases en la querida Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia de Salamanca. Así hasta julio de 2016. Por todo ello, y algunos motivos más, no es difícil imaginar y comprender que *en icade quedó mi vida*.

III. AQUELLOS PRIMEROS AÑOS

La idea germinal de icade, los datos de su nacimiento y sus principales protagonistas es una historia conocida y muy bien escrita por testigos directos (Arahetes García, López Franco, Navarro Mendizábal & Sanz de Diego, 2011). Sus orígenes hay que buscarlos en la Congregación Mariana Universitaria que los jesuitas dirigían en su desaparecida Residencia de la Calle Zorrilla, pero su configuración universitaria se inicia en 1960 en Areneros, al trasladarse a Chamartín el Centenario Colegio de Bachillerato.

Los que somos coetáneos de su implantación universitaria en Areneros, no podemos

olvidar aquellos primeros años de icade con sus dos secciones, la universitaria y la nocturna para Graduados y Mandos Intermedios. La Sección Universitaria era un Colegio Universitario adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid cuyos programas explicábamos y ante sus Profesores debían examinarse los alumnos. No éramos muchos y pronto nos conocíamos todos. El que la calificación académica final no dependiese sólo, ni principalmente, del profesor de icade, no incidía en la asistencia a las clases que era sencillamente ejemplar. Puedo dar testimonio de ello. Y el éxito académico de los alumnos fue ciertamente brillante, no obstante la incidencia de la turbulenta realidad social y política que tan directamente nos afectaba. El icade de aquellos primeros años, era ante todo y sobre todo, una familia por la singular cercanía entre profesores y alumnos. Esa cercanía está en la base misma fundacional de icade. Sería totalmente utópico pensar que aquel estilo inicial no iba a evolucionar al correr de los años y al aumentar los alumnos. Pero sería una pena que icade perdiese su peculiar estilo familiar.

El curso 1966-67, el icade universitario se desvinculó de la Universidad Complutense y pasó a ser una Sección de la Universidad de Deusto en Madrid. El cambio no careció de dificultades, pero entiendo que fue positivo. En 1978, tanto icade, como ICAI se integraron en la Universidad Pontificia de Comillas recién trasladada a Madrid desde su sede fundacional en Cantabria. icade se desdobra en las Facultades de Derecho y de Ciencias Empresariales y Económicas.

El presente de icade es conocido de todos. He vivido muy intensamente su evolución y, desde la perspectiva de más de medio siglo, puedo asegurar que icade sigue fiel a su tradición, bien consolidada aunque la realidad actual en muchos aspectos sea necesariamente diferente de aquellos años iniciales que vivimos con total entrega y con tanta ilusión.

IV. EL MEJOR RECUERDO

Insistiendo en los recuerdos, estas líneas que abren el número centenario de nuestra Revista, quiero manifestar una realidad que proclamo siempre que se me ofrece ocasión. Silenciarla tendría no poco de cobardía y de traición. Confieso que desde siempre he sentido una vocación especial a la enseñanza, pero si no hubiese encontrado la receptividad y sintonía que siempre encontré en mis alumnos y alumnas, en las tres Facultades (icade, Comillas y Pontificia de Salamanca) en las que he enseñado, esa vocación se habría frustrado, en todo o en buena parte.

Puedo asegurar que *no tengo mal recuerdo de ningún alumno o alumna*. Así lo siento y así lo digo. Junto con la familia en la que nací, con mi vocación de jesuita y mi sacerdocio, mis alumnos, ellas y ellos, son el mejor regalo que Dios me ha hecho y por el que le doy gracias continuamente. Además, como sacerdote ellas y ellos han sido como *mi parroquia personal*. Aunque pueda parecer extraño, he llevado la cuenta de los matrimonios que he bendecido en mis 58 años de sacerdocio. Han sido exactamente 479. Salvo una docena de familiares, todos los demás han sido antiguos alumnos y alumnas. A la bendición del matrimonio, en muchos casos, siguió el bautismo y primera comunión de sus hijos y más tarde la gozosa celebración de las bodas de plata y son varios los matrimonios de *mis nietos académicos* (hijos/as de mis Antiguos alumnos) que he bendecido.

V. NUESTRA REVISTA

Este número centenario de nuestra Revista que tengo la sincera satisfacción agradecida de abrir con estas breves líneas de carácter personal, me ha hecho pensar, una vez más, en la rapidez del tiempo que pasa. Está muy vivo en mi *memoria icadiana* el interés ilusionado del inolvidable P. Juan Martín de Nicolás en que apareciese icade como Revista de las

Facultades de Derecho y CC. EE. Ilusión que han mantenido los Directores que le siguieron y que ha continuado su empeño e ilusión. He echado una mirada a los índices de estos 99 números y me es fácil imaginar la satisfacción de su primer director.

Porque nuestra revista ha sido y es, en términos justos de uno de sus más significados directores, «un órgano de expresión y de difusión de los valores» que nuestra Universidad debe cultivar y «proyectar sobre las áreas del saber del mundo de la empresa y del Derecho» (Rodríguez Carrasco, 2011, pp. 142-144). Por ello, siempre que me han pedido colaboración la he prestado con gusto. Y, dentro del campo del Derecho de la Iglesia, en esas colaboraciones expuse mi pensamiento canónico y mis interrogantes sobre la familia y el matrimonio (1985), la mujer en el derecho de la Iglesia (1986), el fracaso matrimonial y sus remedios canónicos (1993), el estatuto canónico de la familia (1996), la sociedad pluralista, la aconfesionalidad y la libertad religiosa (2003), etc.

Termino estas líneas repitiendo de corazón aquellas palabras con las que, profesores y compañeros, deseaban lo mejor a los doctores salmantinos, cuando se graduaban: vivas, floreas, crecascas. Ese es precisamente mi deseo y mi fundada esperanza: que icade, y en icade su Revista, permanezca, aumente y se esfuerce en mantener los valores en los que creyeron y por los que luchamos, quienes le vimos nacer y dar sus primeros pasos.

VI. BIBLIOGRAFÍA CITADA

ARAHUETES GARCÍA, A., LÓPEZ FRANCO, J., NAVARRO MENDIZÁBAL, I. & SANZ DE DIEGO, S.J., R. (Coords.) (2011). *50 años. icade, 1960-2010*. Madrid: Edic. Universidad Pontificia Comillas.